

100 SEGUNDOS PARA EL APOCALIPSIS

Estado de miedo, justificación para un nuevo régimen

ACTUALIDAD

31_01_2020



**Stefano
Magni**



Desde 1947, se oye el tic-tac del Reloj del Apocalipsis. Es el Reloj del Juicio Final (el *Doomsday Clock*), el reloj (imaginario) que indica qué tan cerca estamos del día del juicio, cuando la humanidad morirá debido a una catástrofe antinatural: la guerra

termonuclear global. La proximidad, que por comodidad se expresa en minutos y segundos, en realidad indica el nivel de riesgo que corremos, según el comité que cada año emite el *Boletín de los Científicos Atómicos (Bulletin of the Atomic Scientists)*. La noticia escalofriante de esta semana es que el Reloj del Apocalipsis tiene la manecilla a solo 100 segundos de la medianoche. El comité advierte: “Es el momento más cercano al apocalipsis de toda la historia. Al hacerlo (moviendo idealmente la aguja, N. del E.), los miembros del comité alertan explícitamente a los lectores y ciudadanos de todo el mundo que la situación de seguridad internacional es más peligrosa hoy que incluso en los momentos de mayor tensión de la Guerra Fría”.

Para hacer una comparación con algunos momentos del pasado, en 1983 el reloj ni siquiera fue publicado; sin embargo, en medio de la crisis de Euromisiles, en dos ocasiones en tres meses (septiembre y noviembre de 1983) el nervioso comando soviético podría haber lanzado armas nucleares contra la OTAN y sólo la lucidez y la firmeza de hombres razonables, como el coronel Stanislav Petrov del lado soviético y el teniente general Leonard Perroots del lado estadounidense, evitaron lo peor. Encontramos una actualización del reloj lanzada en 1984: marca 3 minutos para la medianoche. Mucho menos grave que hoy. En 1973, cuando las flotas estadounidense y soviética casi colisionaron en el Mediterráneo y las fuerzas nucleares estratégicas de Estados Unidos se pusieron en mayor alerta (Defcon 3), mientras la guerra de Yom Kippur estaba en marcha en Israel, el Reloj del Apocalipsis marcaba plácidamente los 12 minutos para la medianoche en 1972 y 9 minutos un año después. ¿La crisis de los misiles cubanos? En 1963, un año después, el reloj mostraba 12 minutos para la medianoche (¿tenían gran confianza en Kennedy y Chrushev?). Solo en 1953 (al final de la Guerra de Corea, con la muerte de Stalin y la prueba de la primera bomba H estadounidense) encontramos el reloj a 2 minutos de la medianoche.

Ningún período ha sido tan peligroso como el nuestro, a juzgar por el Boletín de los Científicos Atómicos: desde 2018 hasta hoy, el reloj siempre ha estado a 2 minutos de la medianoche, peor que en la crisis de los misiles cubanos o la crisis de Euromisiles. En este 2020, por primera vez, contamos los segundos a la medianoche: 100 segundos, poco más de un minuto y medio. ¿Estamos a un paso de la guerra atómica y no nos hemos dado cuenta? ¿Qué ha pasado tan catastrófico en estos tres años? Fácil de adivinar: 2017-2020 son los años de la administración Trump. El Boletín de los Científicos Atómicos afirma en su editorial explicativo: “La humanidad continúa afrontando dos peligros existenciales simultáneamente: la guerra nuclear y el cambio climático”. Aquí está la explicación: el cambio climático, hoy en día, se considera una causa de posible extinción humana, a la par de una guerra atómica. Y al retirarse tanto

del acuerdo nuclear iraní como del acuerdo climático de París, la administración Trump literalmente dejó locos a los redactores de los Científicos Atómicos, es mucho más que una crisis nuclear.

En la escandalosa presentación editorial, los científicos dicen que el peligro ha aumentado porque “en los últimos dos años hemos visto cómo los líderes influyentes denigran y descuidan los métodos más efectivos para enfrentar amenazas complejas, los acuerdos internacionales con fuertes regímenes de verificación, a favor de sus pequeños intereses y del beneficio político interno”. ¿Y adivinen a qué políticos se refieren? Nombran dos: Trump y Bolsonaro, este último solo por su gestión de la Amazonía. Por lo tanto, no estamos frente a una predicción realista del próximo apocalipsis, sino más bien a un panfleto político de izquierda.

Mientras tanto, la alarma es lanzada por una fuente autorizada y con resonancia mundial. Hace rima con el pánico epidémico que se está extendiendo rápidamente en todos los principales medios de comunicación después del descubrimiento del nuevo coronavirus en China, en Wuhan. De una población urbana de 11 millones de personas (en una nación con 1,5 mil millones de habitantes), el número de muertos es de poco más de 170 (hasta la fecha). En una gripe estacional en Italia los muertos se cuentan en el orden de miles, de 4 mil a 6 mil, sólo para hacer una comparación. Y aunque el riesgo epidémico no se puede tomar a la ligera, las cifras que tenemos en este momento no deberían causar pánico. No justifican el primer plano que todos los medios de comunicación del mundo están dando a esta, potencial, pandemia. Podríamos tener mucho más miedo a enfermedades como el ébola, que todavía cosecha víctimas en África, pero de la cual extrañamente se habla mucho menos.

Al igual que los “100 segundos para la medianoche” del Reloj del Juicio Final, los repetidos llamamientos de Greta Thunberg que siempre nos recuerda que “ya no tenemos tiempo”, el miedo al virus completa el estado de pánico en el que nos deslizamos cada vez que abrimos un periódico. Hay un hilo rojo que los une a todos. “No gobiernes tu nación, déjate gobernar por los organismos internacionales”, piden los científicos detrás del Reloj del Juicio Final. “No produzcas tanto como quieras”, dice Greta, “pero déjate guiar por organizaciones internacionales que te dirán cuánto y qué producir”. E incluso el coronavirus chino, que se atribuye (también este) al cambio climático, solo refuerza el deseo de control internacional: sobre los vuelos, sobre los tratamientos, sobre nuestros hábitos personales. Todo en nombre de la emergencia, lo que permite censurar cualquier objeción. Ante la reacción de las autoridades comunistas chinas, que se enorgullecen de construir un hospital en 10 días (¿alguien ha verificado si es verdad?) y de aislar por completo una megalópolis de 11 millones de

habitantes (¿por qué métodos y con qué eficacia?). Hay quién, incluso en Occidente, comienza a pensar que es mejor “hacer lo mismo que en China”, seguir el ejemplo de una dictadura comunista.